

¿Por qué buscamos nuestros orígenes?

Conversación con Marta Clos i Pepa Masó, autoras del libro *Jo sóc adoptat* (Yo soy adoptado).

Marta y Pepa no son adoptadas, ni madres adoptivas, ni tienen nada que ver con el mundo de la adopción, ni tan siquiera —añaden ellas—, son madres. Pero las once historias que nos presentan en su libro *Jo sóc adoptat* las han impresionado.

Fue un encargo que les hizo el editor, Xavier Cambra, pero la idea la gestó Núria, la niña que aparece en la portada del libro y que hoy es madre adoptiva. Ella, que trabaja en la editorial, empezó a buscar información en Internet cuando inició el proceso de adopción. Y un día le comentó al editor su extrañeza: había muchos testimonios de padres pero nada sobre la experiencia de personas adoptadas. Era una buena idea para un libro. Y así fue como Marta y Pepa se zambulleron sin contemplaciones en los sentimientos y en la vida de once personas que, quizás por primera vez, verbalizaban su historia.

Para encontrar gente dispuesta a contar su historia explicaron el proyecto a los amigos y conocidos, pero al principio no fue fácil. Poco a poco fueron saliendo los once personajes de nuestra historia y ellas, Marta y Pepa, se comprometieron a no publicar nada que sus protagonistas no aprobaran. Reconocen que lo más importante para ellas fue el grado de complicidad y de sinceridad a la que llegaron con los entrevistados. Hubo empatía, buena comunicación.

- Preparar el libro nos ha marcado — admite Pepa. —Hay momentos muy emotivos, en los que se nos hizo un nudo en la garganta o en los que se te ponía la piel de gallina. Con alguna lloramos de emoción y todos fueron tremendamente sinceros, no ha habido censuras, sólo algunos matices, algún cambio de nombre por si acaso...-

Recuerdan por ejemplo una de las protagonistas, el momento en que les cuenta que su madre biológica era prostituta y cómo su madre adoptiva se enfadaba con ella si se "exhibía" demasiado con la forma de vestir.... Pero incluso en este caso, se trata en su mayoría de historias positivas. Historias con final feliz. Once relatos que describen otro punto de vista, el del hijo adoptado.

- Se habla mucho de adopción pero sobre todo desde el punto de vista de los padres adoptivos. Ni en el ámbito



Jo sóc adoptat
Onze històries reals

Autoras: Marta Clos y
Pepa Masó
Editorial Dèria Editors

Edición en castellano
prevista para Navidad 2004



científico, ni universitario, hay experiencias de personas adoptadas. Y éste fue el encargo que nos hizo el editor, nos comenta Marta.

Les pregunto si lo han trabajado juntas... los preparativos, la selección, las entrevistas, la escritura...

- Sí, sí, hemos estado siempre las dos en todas las entrevistas- nos dice Pepa -y a la hora de redactar nos repartimos los testimonios. Nos pusimos de acuerdo enseguida, Marta y yo somos diferentes y nos atraían historias diferentes - dice sonriendo. - Al final nos leímos mutuamente y cada una aportó lo mejor: Marta le pone más sentimiento, más literatura, y yo me encargué más del trabajo periodístico, de las introducciones, etc.

Las dos son periodistas. Las dos escriben muy bien, y las dos tienen el don de la medida. Ni poco ni demasiado.

Les pregunto si tenían alguna prevención antes de escribir estas once historias.

- No herir a nadie, no caer en la lágrima fácil, no buscar el morbo ...- dice Pepa

Marta y Pepa tenían una consigna: no caer en sentimentalismos fáciles. Emocionar sí, pero sin abusar.

- También es verdad que hay mucha diferencia según las generaciones - puntualiza Pepa. Los más jóvenes son más abiertos, tienen menos problemas para explicar qué sienten.

Comentamos con las autoras que la curiosidad es justamente una de las palabras clave en cualquier proceso de adopción. Los hijos adoptados sienten curiosidad por saber de dónde han salido, o por qué tienen la nariz tan grande... o si ese mal carácter resulta que era de la madre biológica...

-Y ¿por qué siempre se habla de la madre?

- El vínculo con la madre es más fuerte, también con la madre adoptiva, por lo tanto es la figura que busca la mayoría. Sólo en un caso, uno de los protagonistas - Carles-, habla de que algún día encontrará a sus padres.

Añaden también que en los procesos de búsqueda normalmente es más fácil encontrar a la madre y no al padre, porque en la mayoría de casos eran madres solteras que

se sentían obligadas a dejar a sus pequeños al cuidado de instituciones.

Nos cuentan el caso de Marta, una de las protagonistas del libro, que se reconcilia con su madre, con la que había mantenido una relación muy tensa, a partir del momento en que conoce a la madre biológica y comprende los motivos por los que la dio en adopción.

Durante nuestra conversación, en todo momento, siento que por su parte no hay ninguna ambigüedad cuando hablan de la madre. La madre es siempre la madre adoptiva. La madre biológica siempre lleva la coletilla de "biológica". Y es porque durante las entrevistas, en su proceso de "inmersión", los protagonistas, cuando hablan de "padres" siempre se refieren a sus padres adoptivos. A la madre biológica la mayoría la llaman por su nombre de pila y el sentimiento hacia ella, como mucho, es de amiga.

Un hecho curioso a destacar es que en la mayoría de historias los protagonistas inician su proceso de búsqueda en momentos clave de su vida personal: cuando se casan, cuando tienen hijos, cuando alguno de los padres muere...

En cualquier caso, a todos les mueve la misma pregunta que se anuncia ya en el prólogo de la Dra. Montserrat Freixa: ¿quién soy yo? ¿Porqué a mí? Y sobre todo: ¿en qué circunstancias y por qué me abandonaron?

Algunas de las protagonistas han sido después madres y confiesan que en el momento de tener a su hijo es cuando más les ha costado entender que a ellas las abandonarían; Pero con el tiempo, dice Marta, todas han sabido ponerse en el lugar de la madre biológica y lo han racionalizado.

Y nos cuentan la anécdota de Eva, una de las protagonistas, que cuando tuvo enfrente sus dos madres, la adoptiva y la biológica, las dos llorando, y una agradeciendo a la otra el haberla parido y la otra le pedía a Eva que cuidara de su madre adoptiva, cuentan Pepa y Marta que Eva se enfureció, porque sintió en su interior, a pesar de la emoción del momento, que su madre biológica no tenía ningún derecho a decirle cómo debía de cuidar de su madre.

Parirla no le daba derecho a nada.

Anna Noëlle
anoelle@afac.net